



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 8

CTX 107 FUNDAMENTOS DE PASTORAL

Ramos Guerreira, Julio A. “La insuficiencia de los manuales”. En *Teología pastoral*, 43-54. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1999.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

siológicas, hace que la reflexión pastoral se vea desbordada por los acontecimientos.

1. **La insuficiencia de los manuales**

La invalidez de los manuales para la vida y la acción de la Iglesia era patente. Ni su lenguaje correspondía a la problemática real, ni una centralización en las tareas del pastor-párroco descritas en los manuales abordaba ya los interrogantes surgidos en las parroquias de las ciudades surgidas en la revolución industrial, ni los nuevos problemas de descristianización de nuestro mundo estaban contemplados allí. Otros movimientos renovadores de la práctica pastoral de la Iglesia en los comienzos de nuestro siglo hacían ver como ingenuos los planteamientos de los manuales de pastoral.

— Había cambiado la situación social de un mundo en el que la Iglesia tiene que ejercer su misión. Ante esa situación la acción de la Iglesia no podía ser la misma, ni la figura del pastor y de las estructuras pastorales podía permanecer inmóvil;

— había cambiado la misma conciencia que la Iglesia tiene de sí misma y de su misión desde unos nuevos planteamientos eclesiológicos;

— habían surgido nuevas realidades en la Iglesia que impulsaban a la renovación: el contacto con los orígenes, fruto de la renovación de los estudios bíblicos y patrísticos, el movimiento litúrgico, el movimiento laical, el movimiento ecuménico. Las aportaciones de todos estos movimientos no estaban recogidas en los manuales.

La teología pastoral, desde esta situación, cambia radicalmente su mismo método de tratamiento de las realidades eclesiales. Para ello:

— asume con claridad las nuevas ideas eclesiológicas desde las que quiere replantearse su misma concepción de la acción de la Iglesia;

— entra en contacto con la realidad social del mundo haciendo de su misión algo más efectivo y más real, planteándose seriamente la incidencia de la Iglesia sobre la sociedad concreta con la que vive;

— abandona los intentos sistemáticos de hacer teología pastoral de los manuales y afronta problemas puntuales desde las revistas de pastoral, con lo que se agiliza la reflexión;

— se crean los institutos de pastoral como ayuda eficaz a quienes se dedican directamente a las actividades pastorales, especializándolos en las distintas áreas.

Es difícil hacer en este período una división clara de las tendencias de la teología pastoral. Pensemos que los autores renovados por

las nuevas corrientes eclesiológicas van a convivir con los autores de la pastoral de conjunto y, tanto unos como otros, van a vivir en no pequeño número el acontecimiento eclesial del Vaticano II. Por eso, los distintos matices de la teología pastoral que ahora estudiaremos se intercambian entre ellos y no podemos considerarlos hijos solamente de una tendencia eclesiológica. Simplemente vamos a intentar situarlos desde los acentos más profundos de su obra teniendo en cuenta que no es una orientación exclusiva y que no podemos cerrarlos a otras influencias. Hacemos una clasificación de todos estos autores desde las ideas fundamentales de sus obras más importantes.

2. La repercusión pastoral de la teología del Cuerpo místico

La época situada entre las dos guerras mundiales fue de una gran creatividad eclesiológica. La eclesiología renovada del siglo XIX que dormía en el olvido, la nueva visión de las encíclicas eclesiales de León XIII⁸ y los movimientos renovadores de comienzos de siglo propician un despertar eclesiológico fecundo que gira en torno al concepto de Iglesia como Cuerpo místico de Cristo. Aunque este concepto fue también origen de ideas erróneas y favoreció un misticismo no siempre correcto a cuyo paso tuvieron que salir las intervenciones magisteriales⁹, sin embargo la visión eclesiológica iluminada por las ideas cristológicas tuvo grandes repercusiones de tipo teórico y de tipo práctico.

— En esa corriente debemos situar la obra de C. Noppel¹⁰, que lleva a la pastoral dos de las problemáticas más claras de su época: la eclesiología del Cuerpo místico y el apostolado de los seglares en la vida de la Iglesia.

Como los grandes teólogos y pastoralistas del XIX, quiere devolver a la pastoral su base eclesiológica, perdida en una hodgegética de tipo pragmático. Para ello se vale de la doctrina eclesiológica del Cuerpo místico, en la que encuentra la base de una pastoral más eclesial y menos individualista. Su objeto es la edificación del Cuerpo de Cristo, tarea que rompe el individualismo anterior para construir una acción pastoral de tipo comunitario.

Pasamos así de un trabajo pastoral centrado en la *cura animarum* a una tarea caracterizada por la guía de la comunidad. Esta comuni-

⁸ Especialmente la *Satis cognitum* y la *Divinum illud*.

⁹ La más clara fue la encíclica *Mystici Corporis* de Pío XII, del 29 de junio de 1943, que marcó con claridad los límites dentro de los que una teología del Cuerpo místico puede desarrollarse.

¹⁰ Fundamentalmente su libro *Aedificatio Corporis Christi, Aufriss der Pastoral* (Friburgo 1937).

dad eclesial tiene su mejor expresión en la vida y en la estructura parroquial.

Noppel, como antes lo había hecho Graf, vuelve a poner en estrecho contacto la eclesiología con la pastoral. Mientras que aquélla estudia la estática de la Iglesia, ésta estudia su dinámica. De este modo, el estatuto científico de la pastoral vuelve a ser revalorado en el interior de la teología.

El que el objeto de la teología pastoral sea la construcción del Cuerpo místico y no la tarea de los pastores favorece la inclusión en la teología pastoral del apostolado de los laicos, tema presente en su tiempo de un modo especial por el desarrollo de la Acción Católica y de sus bases teóricas. Noppel, fiel a la teología y a la práctica pastoral de su época, entiende el apostolado de los laicos como participación en el apostolado jerárquico. Aunque su concepción de la teología del laicado es aún pobre, sin embargo sí hay que señalar la apertura de las ideas pastorales al campo del laicado desde concepciones eclesiológicas.

— Más claras son las influencias de la teología del Cuerpo místico y de las ideas cristológicas aplicadas a la eclesiología en la obra de Fran Xaver Arnold, heredero de los antiguos pastoralistas alemanes de la escuela de Tubinga. Como ellos, intenta convertir la pastoral en teología, alejándose del análisis de hechos concretos o de consejos de tipo pragmático. Su interés está en encontrar el lugar de la acción pastoral en la obra de la salvación. De la misma manera que la teología kerigmática había buscado las dimensiones teologales de la predicación, Arnold busca esas dimensiones para la acción ¹¹.

Encuentra el lugar fundante de la acción pastoral en la mediación de la salvación, a través de la cual se realiza el proceso de la salvación. Esta mediación está en continuidad y ha de entenderse desde la acción de Cristo, verdadero y único mediador de la salvación. Y aquí es donde las ideas cristológicas sirven de fundamento para las eclesiológicas y para su concepción pastoral.

El dogma calcedónico, el principio teándrico, humano-divino, de las dos naturalezas en Cristo ¹² es el que ilumina en profundidad la razón de ser de la acción pastoral y su modo concreto de realización. En la Iglesia se da una actuación divina y una actuación humana que confluyen en la acción pastoral de una manera similar al dogma cristológico. La acción de la Iglesia no sólo continúa la mediación de la acción de Cristo en el mundo, sino que la continúa además desde un

¹¹ Podemos ver resumido su pensamiento en su artículo «¿Qué es la Teología Pastoral?», en *Palabra de salvación como palabra al tiempo* (Estella 1966), p.361-367.

¹² Cf. ARNOLD, F. X., *Grundsätzliches und Geschichtliches zur Theologie der Seelsorge. Das Prinzip des Gott-Menschlichen* (Friburgo de B. 1949).

esquema similar. La Iglesia, como Cuerpo de Cristo, continúa la mediación de la salvación y su acción pastoral solamente es auténtica cuando se respeta tanto la parte de Dios como la parte del hombre ¹³.

Lógicamente la acción de Dios es prioritaria y la humana está a su servicio, pero su conjunción hace imposible el naturalismo pastoral, que concede a la actividad de la Iglesia el protagonismo y la capacidad de dar la fe y el amor, y el quietismo pastoral que margina la contribución personal en el acontecimiento salvífico y hace depender todo de Dios. En realidad, con Arnold los temas de la *Mystici Corporis* dedicados a la eclesiología se repiten ahora dedicados a la acción pastoral de la Iglesia. Tanto la concepción eclesial como la pastoral encuentran en Cristo el paradigma de sus estructuras.

Y es justamente en el encuentro de lo divino con lo humano, como en el caso de la ontología de Cristo, donde la Iglesia encuentra la raíz de una teología pastoral en totalidad y no reductora.

Habiendo planteado así su teología pastoral, es lógico que se olvide la pastoral para los pastores y que la acción de la Iglesia se abra a todos sus miembros, que pasan a ser ya sujetos activos de esta acción.

— También en Francia P. A. Liégé parte de una concepción eclesiológica para su exposición pastoral. Aunque distingue claramente lo que es eclesiología y lo que es pastoral, y pone la función pastoral en el orden del obrar eclesial, la eclesiología impone una criteriología desde la que él desarrolla los imperativos de la acción pastoral. Fiel a su tiempo, también pone como objeto de la teología pastoral la edificación del Cuerpo de Cristo, con lo que la teología pastoral adquiere un carácter dinámico y el hoy de la historia se sitúa en el centro de su tratamiento.

3. Relaciones eclesiología-pastoral en la teología del Cuerpo místico

El período de entreguerras con sus repercusiones posteriores es de una extraordinaria fecundidad y renovación tanto de la teología eclesiológica como de la teología pastoral. En ambas disciplinas se da el retorno a las fuentes renovadoras del siglo XIX con el triunfo en la teología y en el magisterio de las nuevas corrientes. Tras el paréntesis, largo paréntesis, del período de recepción del Vaticano I, la eclesiología de la interioridad, el misterio y la comunión se impone a la de la visibilidad y el juridicismo, mientras que la pastoral eclesiológica y con carácter científico se impone a una pastoral propia de

¹³ Cf. CALVO, F. J., «Teología Pastoral», en CFP, 721.

la manualística basada solamente en los hechos concretos y los datos de la experiencia sin un sólido nervio teológico. Para ambas materias, la noción de Cuerpo místico de Cristo aplicada a la Iglesia sirvió de eje renovador en torno al que se aglutinaron las ideas eclesiológicas y las pastorales. Nuevamente encontramos paralelismos en el transcurso de estos años:

— La interioridad en el ser y en el obrar triunfa claramente sobre una concepción meramente externa y juricista. No es que se dé un desprecio y un abandono de las características externas, sino que se encuentra para ellas el más claro fundamento. Lo jurídico en la Iglesia y el obrar visible son manifestaciones de una vida interior que la Iglesia lleva consigo y que aparece en todas sus manifestaciones. De ahí la exigencia de que todo lo externo en la Iglesia tenga un carácter sacramental, significativo.

— El concepto de Cuerpo místico de Cristo hace que la Iglesia se comprenda en su ser y en su actuar en continuidad con el ser y el obrar de Cristo. La mediación que supuso su cuerpo como momento central y cumbre de la revelación y de la obra salvífica de Dios para con el hombre continúa en la vida de la Iglesia hasta que llegue el retorno del Señor. Esta continuidad hace que la Iglesia se valore y se considere a la luz de Cristo y que, desde él, juzgue y critique cada momento de su obrar. La Iglesia no es absoluta, sino que hace referencia siempre al ser y al actuar de su Señor.

— El concepto de Cuerpo místico de Cristo hace también que el ser y el obrar de la Iglesia tengan características propias, repitan estructuras, del ser y del obrar de Cristo. El dogma calcedónico de las dos naturalezas hace que la Iglesia considere en unidad al Espíritu que habita en ella y la visibilidad externa de sus instituciones. De la misma manera, el principio divino-humano de Arnold o el principio cristológico de Liégé insisten en la conjunción en el actuar de la Iglesia de la acción del Dios que salva y del hombre que, con su obediencia, colabora en la obra de Dios.

— Desde este concepto de Cuerpo místico de Cristo hay que evitar las concepciones reductoras tanto eclesiológicas como pastorales que insisten unilateralmente sobre uno de los aspectos olvidándose del otro o despreciándolo. El misticismo y el naturalismo son errores presentes en eclesiología y en la pastoral de la Iglesia que son refutados dentro de una concepción del Cuerpo místico aplicada tanto a una como a otra.

— El haber centrado en Cristo la capitalidad de la Iglesia ha traído como consecuencia una valoración de todos los miembros de la Iglesia. La tarea de la jerarquía es ahora valorada como tarea de unos miembros, pero ello no impide que el resto de los miembros de la Iglesia sean contemplados en su acción dentro de una sana concep-

ción de la distribución de los carismas y ministerios. Gracias a esta revaloración de la tarea de todo el Pueblo de Dios, la teología pastoral comienza a ver como sujeto de toda la acción pastoral de la Iglesia a todos los bautizados, rompiendo así un clericalismo presente desde el nacimiento de la teología pastoral.

— La renovación que tuvo como centro el concepto de Cuerpo místico de Cristo fue el paso importante para otras concepciones eclesiológicas y pastorales que iban a convivir con esta renovación o a sucederla de inmediato. La renovación eclesiológica y de la teología pastoral duraría muy poco tiempo, comparándola con otras ideas eclesiológicas o pastorales precedentes, pero sería la fuente de nuevas concepciones que, a partir de ahora, no se presentan como ruptura alternativa, sino como explicitación de lo ya dado.

IV. LA RENOVACION ECLESIOLOGICA Y SUS REPERCUSIONES PASTORALES PRACTICAS

La renovación eclesiológica y pastoral propiciada por el concepto de Cuerpo místico no duró muchos años. De hecho, la encíclica *Mystici Corporis* de Pío XII marcó el momento cumbre de su desarrollo y también el inicio de su decadencia, que no se dio por olvido, sino por profundización en las ideas logradas. En el campo teórico tenemos que hablar de la eclesiología del Pueblo de Dios, de la eclesiología de comunión o de la eclesiología del sacramento universal de salvación para captar sus consecuencias reflexivas; y en pastoral tenemos que hablar de la pastoral de conjunto para apreciar sus repercusiones en el campo de la acción eclesial. Pero hemos de advertir que la pastoral de conjunto sin la época que hemos analizado carecería de fundamento. Es más, no podemos separar estos autores de la renovación pastoral que ahora estudiaremos, aunque el centro de su gravedad pase ahora del mundo alemán al mundo francés.

1. La pastoral de conjunto. Planteamientos

Las técnicas pastorales y su reflexión teológica subyacente que hoy conocemos con el nombre de pastoral de conjunto¹⁴ tienen su origen en el movimiento pastoral surgido en Francia a raíz de la

¹⁴ Cf. MOTTE, J. F.-BOULARD, F., *Hacia una pastoral de conjunto* (Santiago de Chile 1964); CALVO, F. J., «Para una pastoral de conjunto», en *Pastoral Misionera* 5 (1965) 45-66; Id., *Orientaciones de una pastoral diocesana de conjunto* (Madrid 1966); HOUTART, F.-GODDIN, W., «Pastoral de conjunto y planes de pastoral», en *Concilium* 3 (1965) 27-47.

segunda guerra mundial y que llega hasta el Concilio Vaticano II que consagró muchas de sus inspiraciones. Sus aspiraciones y adquisiciones, que llenaron la década de los cincuenta en Francia, superaron la geografía¹⁵ y la época de sus planteamientos y llegan al hoy de la acción pastoral.

Por ello, en este momento de la historia de la teología pastoral, tenemos que hablar de ella como reflexión teológica y como profundización reflexiva en la acción de la Iglesia antes que hablar de ella como técnica concreta. La pastoral de conjunto nace como una profunda reflexión teológica, urgida por la situación de la Iglesia, que prepara y aporta los criterios para una solución. En ella, más que en ningún otro momento hasta ahora, nos encontramos con la unión profunda entre teoría y práctica, aspiración suprema de toda la pastoral.

El análisis de una realidad de descristianización, el análisis de insuficiencia y de ineficacia de las estructuras y prácticas pastorales existentes y el análisis de la poca incidencia misionera de la vida cristiana en los ambientes donde se desarrollaba hacen que surja un planteamiento pastoral nuevo al servicio de la eficacia de la acción en la Iglesia.

Surgen entonces, junto a la reflexión pastoral¹⁶, estructuras y técnicas pastorales nuevas para dar respuesta evangelizadora a la acción de la Iglesia:

los movimientos especializados de la Acción Católica francesa,
el movimiento de los curas obreros,
el movimiento de la renovación parroquial en Francia.

Una idea aparece clara desde el comienzo: la importancia de la situación y la necesidad de su conocimiento para el planteamiento de la acción pastoral que quiera ser misionera en medio de ella. El conocimiento de esta realidad daba, a grandes rasgos, los siguientes resultados:

— Diferente estructuración social en la Iglesia y en el mundo. Mientras que la importancia de los grupos sociales cada vez es mayor, tanto ideológica como estructuralmente, y la incidencia de ellos sobre los individuos es determinante, la Iglesia permanece en una pastoral de tipo individualista que ignora la configuración social de

¹⁵ Cf. SEVESO, *Edificare la Chiesa* (Turín 1982), 121.

¹⁶ Son ya tópicamente famosos tres nombres y tres obras que hicieron brotar la pastoral de la misión: GODIN, H.-DANIEL, Y., *La France, pays de mission?* (Lyon 1943), que hace un estudio de la Iglesia en el mundo del proletariado; BOULARD, *Problèmes missionnaires de la France rurale*, 2 vols. (París 1945), que hace un estudio de sociología religiosa en ambientes rurales; MICHONNEAU, *Paroisse, communauté missionnaire* (París 1945), que hace un estudio de sus experiencias sobre la vida cristiana en una parroquia urbana.

nuestro mundo. Así vemos cómo grandes masas sociales han dejado en conjunto de pertenecer a la Iglesia.

— La Iglesia, con una gran cantidad de agentes, medios y posibilidades, no es eficaz en sus planteamientos y en sus resultados porque no ha logrado poner todo lo que tiene al servicio de una acción común y conjuntarse desde ella. Su planteamiento pastoral de cara a esta sociedad concreta no existe porque la ignora en su configuración y la conjunción de todos sus medios para la misión en medio de ella brilla por su ausencia.

— El resultado es que sociedad e Iglesia caminan por sendas paralelas sin posibilidad de un encuentro efectivo. El mundo tiene sus leyes y su configuración concreta y la Iglesia se mueve en ambientes propios sin incidencia misionera. Incluso los creyentes, que viven en los ambientes sociales y en los ambientes eclesiales, no han encontrado caminos de unión entre unos y otros, haciendo de su presencia en el mundo una presencia sin fuerza misionera.

— Si la Iglesia está constituida por la misión, tiene que romper una tradición que basa la acción eclesial solamente en el culto, tiene que hacer planteamientos de diálogo, tiene que aprender del mundo la eficacia en sus planteamientos, tiene que comprender la importancia que sobre los individuos ejercen los grupos sociales, tiene que abrir sus fronteras y reavivar sus fuerzas misioneras. En una palabra, la relación y el diálogo de la Iglesia con el mundo deben estar en la fuente misma de la acción pastoral.

Para ello, se desarrolla toda una teología de la misión, que en estos años será la fuente de una renovada acción pastoral y que bebe de la renovación eclesiológica acontecida en los años anteriores, y se desarrollan también técnicas pastorales nuevas destinadas a la eficacia de la Iglesia en la misión. La nueva estructuración social está exigiendo que la Iglesia no se anquilese en sus estructuras y cree estructuras nuevas de cara a la misión.

Como respuesta a esta situación y a estas intuiciones, surge en la Iglesia, especialmente en la francesa, la pastoral de conjunto que después se extendería por el continente europeo y llevaría muchas de sus intuiciones al aula conciliar del Vaticano II.

Su renovación no fue automática, sino fruto de un proceso¹⁷ en el que las intuiciones pastorales fueron afianzándose. En 1961 se celebra en Friburgo (Suiza) el Primer Congreso Internacional de Pastoral. En él triunfa el término y los contenidos de la «pastoral de conjunto». En España, en enero de 1967, el Secretariado Nacional de

¹⁷ BOULARD, «Proyectos y realizaciones de la pastoral de conjunto», en AA.VV., *Problemas actuales de pastoral* (Madrid 1963), p.281-303.

Pastoral organizó la primera sesión sobre la pastoral de conjunto. Boulard, su gran maestro, estuvo presente en ella.

2. La pastoral de conjunto. Realizaciones

El camino de descubrimiento de la pastoral de conjunto incluyó los siguientes pasos:

— El descubrimiento y el estudio de la situación de la sociedad. El «de conjunto» en un primer momento se refiere a la conjunción de fuerzas en los ambientes sociales;

— El descubrimiento de la necesidad de conjuntar en la Iglesia los distintos medios y agentes para su misión desde un planteamiento pastoral y una programación común;

— El descubrimiento de la Iglesia diocesana como unidad pastoral, respondiendo a la unidad teológica, y como centro de conjunción y programación de la acción pastoral eclesial. De este modo, la misma pastoral de conjunto aportó desde el terreno de la acción importantes intuiciones para el camino de redescubrimiento de la teología de las iglesias locales¹⁸. La misma figura del obispo y de su ministerio queda fortalecida pastoralmente, siendo el motor y el animador pastoral del conjunto diocesano.

Bajo la denominación de pastoral de conjunto latén, pues, dos problemas que quieren ser abordados: por una parte, el tema de la evangelización descubierto desde una profundización en la misión; por otra, el tema de la eficacia, tantas veces descuidado en la práctica pastoral que se mueve por intuiciones, con desorganización, en anarquía de esfuerzos, en fragmentariedad, etc. La eficacia exige unidad de intentos, continuidad de acción y tiempos largos de realización¹⁹.

Para insistir en esta eficacia, es necesario:

— El conocimiento del mundo y de la relación concreta de la Iglesia con él, tarea previa a toda programación o acción pastoral. Para este conocimiento, la Iglesia necesita la ayuda de ciencias no estrictamente religiosas y la metodología propia de esas ciencias;

— La integración de las acciones eclesiales que termine con la fragmentariedad presente en la acción pastoral²⁰. Los autores de la

¹⁸ En cuanto a este camino, cf. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O., «Génesis de una teología de la Iglesia local desde el Concilio Vaticano I al Concilio Vaticano II», en LEGRAND-MANZANARES-GARCÍA, *Iglesias locales y catolicidad* (Salamanca 1992), 33-78.

¹⁹ Cf. MIDALI, M., *Teologia pastorale o pratica. Cammino storico di una riflessione fondante e scientifica* (Roma 1985), 80.

²⁰ Cf. MIDALI, o.c., 80.

pastoral de conjunto abogan por una integración de actividades tanto en el espacio como en el tiempo: proyectos que abarquen mayores zonas pastorales y proyectos a más largo plazo que unifiquen e identifiquen la acción;

— La coordinación de los agentes de pastoral y el descubrimiento y potenciación de nuevos agentes conjuntados en nuevas estructuras. La figura del laico militante y de los movimientos laicales se agranda en este período por la importancia dada a la misión en los ambientes;

— La dirección de la acción sobre conjuntos humanos concretos. Sobre una acción pastoral construida solamente desde la parroquia, la pastoral de conjunto se fija en las zonas humanas, es decir, en la unidad social elemental de la vida de un grupo de personas. Su realidad es sociológica y está tomada de la geografía humana, de las relaciones entre individuos de un territorio que permite el desarrollo de todas las dimensiones significativas de la existencia humana.

3. Relaciones con la eclesiología sacramental de la época

Aunque la eclesiología de la Iglesia como sacramento universal de salvación y la teoría pastoral de la pastoral de conjunto se dan unidas en el tiempo, no podemos ver una unión tal que nos haga descubrir totalmente a una dependiendo de la otra o con todos sus fundamentos en ella. Como nos ocurrió en el apartado precedente, solamente podemos encontrar un estrecho parentesco entre ambas, pero no los aspectos teóricos y prácticos de la misma doctrina. La pastoral de conjunto es solamente una de las consecuencias de una eclesiología que iba a dar muchos más frutos y que, además, no iba a centrarse solamente en este tiempo determinado. Sin embargo, esto no nos impide buscar también en esta época una serie de paralelismos entre la doctrina eclesiológica y la doctrina pastoral, porque ciertamente están presentes:

— La primera coincidencia es la misma renovación que está en la raíz de ambas. Tanto la concepción eclesiológica sacramental como la pastoral de conjunto rompen con esquemas fijos desde hacia siglos en la doctrina y en la práctica pastoral de la Iglesia. Ambas son el resultado de una autocrítica profunda que la Iglesia se hace tanto en su doctrina como en su acción. Buena parte de esta renovación se debe a la concepción sacramental de la Iglesia, que ha descentralizado a la misma Iglesia desde Cristo a quien continúa en la misión, desde el Reino significado, instaurado y celebrado por ella y desde el mundo a quien la Iglesia sirve y para quien ella es. Estos elementos fuertemente marcados por la teología provocan un aban-

dono de la pastoral centrípeta de la Iglesia para comenzar una pastoral de misión y de servicio que años más tarde sería consagrada por los trabajos del Concilio Vaticano II.

— La misma concepción sacramental de la Iglesia repercute en un concepto de misión y de evangelización que anteriormente no era subrayado en la acción pastoral de la Iglesia. Si la Iglesia es sacramento de una salvación que no sólo es significada, sino también realizada de una forma histórica, la atención doctrinal y pastoral de la Iglesia no se dirigirá ya solamente al interior de su vida en la que esta salvación se realiza, sino que comenzará a preocuparse por los destinatarios de esta salvación y por los medios necesarios para que llegue a ellos. La doctrina va a incluir fuertemente al mundo dentro del tratado eclesiológico y la pastoral de conjunto va a surgir como remedio a una falta de evangelización por parte de la Iglesia a una serie de ambientes. El revalorizado concepto de misión, tan teórico y tan práctico, va a ocupar ahora uno de los espacios esenciales de la eclesiología y de la pastoral.

— Este diálogo con el mundo urgido por el mismo concepto sacramental de la Iglesia no se da solamente en una dirección, sino que la Iglesia escucha también la voz del mundo y escruta en él los signos de los tiempos, como más tarde diría el Vaticano II. En concreto, la pastoral de conjunto ha tomado el mundo en su estructuración social, las características de las relaciones sociales, la configuración de los ambientes, las influencias de las elites en las masas, etc. Como respuesta a la realidad social, la Iglesia ha estructurado su evangelización y su acción pastoral, ha iniciado la evangelización de los ambientes, ha descubierto la dimensión pastoral del concepto de diócesis, ha puesto en crisis la tradicional pastoral parroquial desde la eficacia en el mundo, etc. La teología sacramental aplicada a la Iglesia ha hecho que la significatividad de la Iglesia exija un conocimiento y una escucha de la voz del mundo.

— La eclesiología sacramental unida a la del Pueblo de Dios ha aportado una gran riqueza al laicado y a su misión en el mundo como misión propia. Ha sido la eclesiología del Pueblo de Dios quien ha descubierto nuevamente el puesto central del bautismo en la vida de la Iglesia y la misión compartida por todos los bautizados. Desde ella, la pastoral ya no es tarea de los pastores de la Iglesia, sino de todo el pueblo de Dios, que, desde su bautismo, comparte la misión de la Iglesia. Desde esta conciencia del propio bautismo, surgirá también la realidad pastoral del laico militante, tan necesaria para la pastoral de conjunto y para la evangelización de los ambientes. Este laico verá ya su apostolado como desarrollo de la misión bautismal y no como delegación de la jerarquía. Esta misma doctrina

será la fuente de los movimientos apostólicos especializados como forma nueva de la tarea pastoral de la Iglesia.

— Todos estos elementos tanto sacramentales como pastorales han llevado a la acción de la Iglesia a una concepción más integral y menos parcial-territorial. Antes de esta eclesiología, la acción de la Iglesia estaba radicada en las parroquias y, dentro de ellas, el culto ocupaba el puesto central. Ahora las parroquias comienzan a verse en la unidad diocesana y en el conjunto de una zona humana al servicio del cual están, la vida eclesial comienza a preocuparse de una evangelización que preceda al culto para que el culto sea realmente tal. Podemos decir que nuevos aspectos de la vida de la Iglesia han aparecido en su pastoral o han sido revitalizados.

— Como nos ocurrió en el tiempo anteriormente analizado, tanto el tema doctrinal de la sacramentalidad de la Iglesia como el pastoral de la acción conjunta han desbordado los límites de su tiempo para comenzar a ser doctrina comúnmente asumida y práctica compartida. La celebración del Vaticano II contribuyó en gran manera a esta realidad.